



María Elena Febres-Cordero Briceño (2018). Beata Madre Carmen Rendiles Santidad Itinerante. Testigo de la Paz en el corazón de nuestro pueblo. Publicación de la Academia Internacional de Hagiografía. Serie de Bolsillo N° 20. Caracas-Venezuela.

RESEÑA ANALÍTICA

La obra

Se trata de un libro, cuya edición pertenece a lo que se denomina editorialmente “Serie de Bolsillo”. La obra contiene en esencia ocho capítulos, además de algunos otros aspectos iniciales como: Presentación y Dedicatoria y, al final se presentan varios interesantes anexos que refuerzan y exaltan la obra religiosa de Madre Carmen Rendiles.

La autora de este valioso trabajo aborda la historia de vida de la hoy Santa venezolana Madre Carmen Rendiles, haciendo referencia al contexto familiar, así como económico, social y político del cual fue testigo desde los inicios del pasado siglo XX.

En el capítulo correspondiente a “Los trazos finos de la vida de Madre Carmen Rendiles” es importante destacar que nació en Caracas el 11 de agosto de 1903. Formó parte de una familia trabajadora, conformada por sus padres y nueve hermanos, siendo ella la tercera, practicante de valores y virtudes cristianas como el amor, la bondad y la solidaridad; virtudes que Madre Carmen las asumió desde muy temprana edad y a lo largo de su vida religiosa. Según refiere la autora del libro fue una joven alegre, responsable, bondadosa y sencilla quien aprendió a llevar su impedimento físico (la falta desde su nacimiento de su brazo izquierdo) con aceptación y humildad, pero también aprendió a tolerar el rechazo y la burla que a lo largo de su vida experimentó por su misma condición.

De acuerdo a los testimonios de quienes la conocieron señalan que: en el hogar siempre gozó del cariño y amor de sus padres y her-

manos, era muy hábil en el desempeño de juegos tradicionales como trompo, barajas y perinola, a su vez era inigualable en el tenis, aprendió a elaborar trabajos de carpintería y a dibujar en carboncillo; además fue una responsable colaboradora en los quehaceres de la casa. Significa esto que su limitación no fue excusa para llevar una vida alegre y “normal” durante su niñez y adolescencia, no siendo indiferente a los distintos llamados y señales que constantemente recibía de Dios para abrazar posteriormente la vida religiosa.

En el transcurso del libro, la autora (Febres-Cordero Briceño, 2018) va construyendo las circunstancias que de una u otra forma influyeron de manera importante en su decisión de entregar su vida a Dios, como religiosa. Así pues, hechos como el cambio de residencia de la familia a El Paraíso, donde tanto ella como sus hermanas de sangre continuaron sus estudios en el colegio religioso San José de Tarbes (p.30), donde aprendió, entre otros asuntos como tejer y bordar, el Francés como segunda lengua, lo que le sirvió posteriormente para cumplir su noviciado en la Congregación Francesa de Las Siervas de Jesús en el Santísimo Sacramento. Otro hecho que abonó en su conversión a la vida religiosa fue el fallecimiento de su hermano Efraín, lo que impactó su salud, lo cual hizo que fuera llevada por sus padres a Los Teques-estado Miranda para que se recuperara. Durante su permanencia en esa ciudad por un período de dos años, tuvo la oportunidad de trabajar en la parroquia eclesiástica como catequista, además asistió diariamente a misa a la vez que recibía la Santa Comunión (pp 34-5). Al decir de la autora del texto en revisión, estas situaciones fueron abonando terreno y tejiendo de manera invisible la vocación religiosa de Madre Carmen Rendiles, así como la adoración a Jesús Eucaristía.

La vida formal como religiosa comenzó para Madre Carmen el 8 de septiembre de 1927 cuando recién cumplía 24 años, al iniciar su formación como novicia en la Congregación Francesa de Las Siervas de Jesús. Al pasar los dos años de noviciado, la hermana María Carmen (nombre escogido por ella) hizo sus primeros votos.

Vale la pena destacar la nota escrita por la Hermana María Carmen Rendiles una vez que pronunció sus votos temporales en su libreta personal: “*Día de profesión. Me ofrezco a ti como víctima, acepto todo*

lo que el Señor quiera enviarme con ánimo tranquilo y alegre: 1° para reparar los ultrajes cometidos contra la Santa Eucaristía. 2° Por mi patria. 3° Por la Pequeña Sociedad. 4° Por mi familia. 5° Por los sacerdotes y la Iglesia de Venezuela y por la conversión de los pecadores. 6° Por el descanso de las almas del purgatorio”(p44). Significa esta entrega a Jesús Hostia su amor al prójimo, su mirada permanente a los acontecimientos de la vida nacional y su preocupación por la Iglesia y los sacerdotes.

Tal y como lo destaca Febres-Cordero Briceño (ob.cit), la obra religiosa fue basta e influyente, traspasando los límites nacionales. Dedicó su vida a la oración profunda, a la adoración a Cristo Eucaristía, pero también a la caridad, a través de la atención a enfermos y ancianos, a la educación de la niñez y la juventud en su afán de acercarlos a Dios. A nivel institucional dejó un importante legado, destacándose la fundación de la Congregación de las Siervas de Jesús en 1965. Así mismo fundó, a nivel nacional varias casas de la Congregación. De igual manera construyó el Colegio Belén y la Casa del Noviciado en Caracas.

Contribución final

La trascendencia espiritual de esta extraordinaria religiosa ha sido de tal magnitud que la convirtió en la primera Santa venezolana. En efecto, el libro que se acaba de revisar y que en este espacio se resume y comenta, no alcanza a reportar este hecho debido a que en la fecha de publicación (2018), solo había ocurrido un milagro, lo que le valió su beatificación el 16 de junio de 2018 por el milagro de haber sanado en el año 2003 el brazo derecho de la Médico Cirujano Trinette Durán de Branger, luego de haber recibido una fuerte descarga eléctrica en el quirófano donde se disponía a operar.

Posteriormente se produce otro milagro atribuido a la Beata Madre Carmen Rendiles, donde una joven de 18 años llamada Fabiola fue diagnosticada en el 2015 de “hidrocefalia triventricular idiopática”. Luego de ser desahuciada clínicamente, la familia se dedicó a orar fuertemente a la Beata Madre Carmen Rendiles. Sin que se pudiera lograr una explicación médica, la joven Fabiola despertó inesperadamente manifestando su deseo de comer. Este hecho sirvió para que luego de todos

los rigurosos procedimientos y evaluaciones, el Vaticano decretara su canonización al lado del también Beato venezolano Dr. José Gregorio Hernández Cisneros el 19 de octubre de 2025.

Finalmente es necesario comentar la gran contribución experimentada a través de la oración y la acción de esta extraordinaria religiosa venezolana, poco conocida hasta ahora, no obstante, estamos seguros de su futura trascendencia espiritual en el campo de los milagros.

Por: MSc. Nancy Santana Cova

Docente – investigadora de la Universidad de Los Andes.
Núcleo Universitario “Rafael Rangel” Trujillo-Venezuela.

Profesora titular jubilada. Directora-Investigadora del
Instituto Experimental de Investigaciones Humanística,
Económica y Social (IEXIHES-NURR).

E_mail: santananancy241@gmail.com

ORCID: 0000-0003-0380-8569.